

***Welfare culturale:* oportunidades y desafíos para las zonas rurales. Un estudio sobre las experiencias italianas¹**

Giulia Lapucci

*Doctora en Estudios Globales: Justicia, Derechos,
Políticas. Universidad de Macerata.
Colaboradora del Área de Investigación del
Cultural Welfare Center (CCW)*

SUMARIO. 1. Introducción. 2. Cultura y salud: el *welfare culturale*. 3. La cuestión territorial italiana: *aree interne* entre marginalidad, “sequía cultural” y oportunidades estratégicas. 4. Explorando el margen: el potencial del bienestar cultural en las áreas internas italianas. 4.1. Región de Umbría: de la experimentación 2014-2020 al proyecto estratégico 2021-2027. 5. Conclusiones: oportunidades y desafíos. 6. Bibliografía.

1. Introducción

Este capítulo aborda el papel emergente del “bienestar cultural” (*welfare culturale*) como un enfoque innovador para promover la salud y el bienestar en clave holística, integrando las artes y la cultura en las políticas públicas de sanidad, inclusión social y desarrollo territorial. A partir de una revisión del marco conceptual internacional y de la situación específica italiana, se examina el potencial estratégico de estas prácticas, especialmente en las “áreas internas” del país, donde la escasez de servicios esenciales y la “sequía cultural” presentan tanto desafíos como oportunidades para una renovación

1. Este capítulo retoma y actualiza reflexiones desarrolladas en el marco de la investigación doctoral de la autora, llevada a cabo entre 2022 y 2024 en el Doctorado en *Global Studies, Justice, Rights, Politics*, del Departamento de Ciencias Políticas, Comunicación y Relaciones Internacionales de la Universidad de Macerata (UniMC). La investigación se realizó en el marco de una beca doctoral cofinanciada por la Unión Europea en el programa operativo nacional (PON) Investigación e Innovación 2014-2020, eje IV “Educación e Investigación para la Recuperación”, acción IV.5 “Doctorados sobre temas verdes”.

del modelo de bienestar. Se identifican los principales vectores de cambio y se plantea la necesidad de una acción coordinada entre niveles institucionales y actores locales.

2. Cultura y salud: el *welfare culturale*

En el contexto de los significativos avances en las conceptualizaciones de la salud y el bienestar que han tenido lugar durante el último siglo, se ha puesto de manifiesto que estos fenómenos trascienden la mera ausencia de enfermedad. En contraste, dichos conceptos se ven moldeados por una multiplicidad de factores complejos y heterogéneos, tanto de índole interna como externa al individuo.

El modelo biopsicosocial, introducido por primera vez por Engel (1977), ha sido fundamental en la transformación del paradigma predominante de la salud. Este modelo desafió el enfoque biomédico tradicional, que se centra en los aspectos biológicos y en un paradigma de causa-efecto directo en el tratamiento de la enfermedad, mediante la integración de factores biológicos, psicológicos y sociales. De acuerdo con lo expuesto por Dâmaso *et al.* (2023), en contraposición al tratamiento limitado de la enfermedad, el modelo de Engel promovía un enfoque holístico de fomento de la salud, reconociendo la complejidad del bienestar humano, la naturaleza dinámica de la salud y su interdependencia con diversos factores determinantes.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha reconocido durante mucho tiempo que la salud es un concepto multidimensional. Definida inicialmente en 1948, la salud se describía como “un estado de completo bienestar físico, mental y social y no simplemente la ausencia de enfermedades o patologías” (OMS, 1948: 1). Esta definición apoya inherentemente un enfoque holístico, reconociendo que la salud se extiende más allá de las meras condiciones físicas para abarcar el bienestar psicológico y social. Como complemento a esto, el modelo salutogénico de Aaron Antonovsky, introducido en 1979, cambia el enfoque del tratamiento de la enfermedad a la promoción de la salud, enfatizando el papel del “sentido de coherencia”. Antonovsky formuló la teoría de que el estado de salud de un individuo se ve influenciado por su capacidad para percibir la vida como comprensible, manejable y significativa. Este modelo sugiere que el bienestar se deriva de la interacción dinámica de los mecanismos de afrontamiento y la resiliencia derivada de los contextos culturales y ambientales, alineándose así estrechamente con el enfoque biopsicosocial. En 2020, la OMS añadió que la salud y el bienestar están influidos “por una serie de factores biomédicos, psicosociales, sociales, económicos y medioambientales que interconectan a las personas de di-

ferentes maneras y en diferentes momentos a lo largo del curso de la vida” (OMS, 2020: 39).

La perspectiva holística que fundamenta esta transformación establece los cimientos de un enfoque intersectorial para abordar los problemas de bienestar. En este contexto, la salud es reconocida como un proceso dinámico, y sus determinantes, incluida la cultura, se erigen como claves para la implementación de cambios que generan efectos positivos en cascada, resultando en la generación de “sociedades del bienestar” (OMS, 2021). En este paradigma, se implementan estrategias destinadas a optimizar el entorno en el que los individuos desarrollan sus actividades y potenciar su repertorio de competencias para la vida (OMS, División de Salud Mental, 1993). El objetivo es fomentar modalidades de autogestión y empoderamiento en los individuos que constituyen la sociedad, con independencia de que se encuentren afectados por circunstancias de fragilidad o criticidad.

Las experiencias culturales, artísticas y creativas, en virtud de su naturaleza compleja y multimodal, han demostrado ser motores inigualables de este camino identificado. En efecto, se ha comprobado que pueden implicar el compromiso estético, la participación de la imaginación, la activación sensorial, la evocación de la emoción y la estimulación cognitiva, así como, en ciertos casos, la interacción social y la actividad física.

Los estudios empíricos han evidenciado que poseen la facultad de incidir de manera integrada sobre los sujetos, desencadenando respuestas de índole fisiológica, psicológica, conductual y social, tanto en modalidades de interacción activas como receptivas (Fancourt y Finn, 2019).

Como se indica en el *report* 67/2019 de la OMS, en el que se sintetizaron los datos de más de 3000 estudios sobre cómo la participación artística y cultural puede afectar a la salud y al bienestar a lo largo de la vida, se han identificado dos áreas principales de impacto (Fancourt y Finn, 2019). La primera está relacionada con la promoción de la salud y la prevención de enfermedades, mientras que la segunda se centra en el manejo y tratamiento de las enfermedades, abordando la salud y el bienestar en todas las etapas del ciclo vital, en una perspectiva longitudinal.

En este sentido, las recientes políticas europeas han adoptado la integración de la cultura y la salud como prioridad estratégica, enfatizando que un amplio espectro de actividades culturales ha demostrado “apoyar la prevención de enfermedades, la promoción de la salud y la gestión y el tratamiento de las enfermedades” (Consejo de la Unión Europea, 2022: 7). Utilizando una analogía farmacéutica, el concepto de “ingrediente activo

cultural” se refiere a más de un centenar de elementos culturales distintos directamente relacionados con resultados positivos de salud y bienestar (Sacco, 2023: 15-16; Warran *et al.*, 2022). Esta analogía pone de relieve una característica o dinámica única dentro de la experiencia cultural y artística que es esencial para desencadenar resultados de salud específicos y es parte integral de la experiencia en sí misma (Aesop y BOP Consulting, 2018: 7).

El creciente reconocimiento de las interconexiones entre participación cultural, salud y bienestar, tanto a nivel individual como social, ha subrayado la importancia fundamental de una integración sistémica y sistemática de las políticas culturales, sociales y de salud pública (Consejo de la Unión Europea, 2022; Dow *et al.*, 2023; Comisión Europea, 2018, 2022).

En el contexto del escenario previamente delineado, la definición italiana de *welfare culturale*, traducida al español en el presente capítulo como “bienestar cultural”, introducida en la enciclopedia Treccani en 2020 (Cicerchia *et al.*, 2020), propone un modelo innovador e integrado que emplea las artes visuales y escénicas, en conjunto con el patrimonio cultural, para fomentar el bienestar y la salud tanto individual como colectiva.

Este modelo opera a través de una variedad de mecanismos: promueve la salud desde una perspectiva biopsicosocial y salutogénica (Antonovsky, 1979, 1996), centrándose en el desarrollo de habilidades para la vida; mejora el bienestar subjetivo y la satisfacción con la vida a través del empoderamiento y el aprendizaje interpersonal; aborda las desigualdades en materia de salud y cohesión social, facilitando el acceso a los recursos culturales y animando el capital comunitario. Además, apoya el envejecimiento activo, mitiga el deterioro psicofísico asociado al aislamiento y empodera a las personas con discapacidad o en condiciones de marginación. El bienestar cultural también sirve como complemento a los tratamientos tradicionales, enriquece la relación médico-paciente a través de las humanidades médicas, apoya a los cuidadores no profesionales y ayuda a retrasar la progresión de enfermedades degenerativas como la demencia y la enfermedad de Parkinson. Este enfoque integral posicionó las prácticas culturales como una contribución crucial en las intervenciones médicas y sociales, apoyando una visión holística de la salud y del bienestar.

En este escenario, la implementación de prácticas de bienestar cultural plantea un desafío considerable. Las principales dificultades se centran en la necesidad de desarrollar competencias intersectoriales y un sistema de referencia normativo y organizativo que respalde este nuevo ámbito de acción, que requiere la colaboración sinérgica de los sectores de la salud, el bienestar social, la educación, la cultura y el tercer sector. La situación se ve agravada por la existencia de desigualdades territoriales en áreas tales como la salud, la educación, la asistencia social, la movilidad y la oferta cul-

tural, entre otras. Sin embargo, es evidente que dicha integración sistémica podría generar beneficios sustanciales, especialmente en las zonas más marginadas y desfavorecidas, incluidas las zonas interiores.

3. La cuestión territorial italiana: *aree interne* entre marginalidad, “sequía cultural” y oportunidades estratégicas

En el caso italiano, las “áreas internas”² son territorios que cubren alrededor del 58,8 % de la superficie territorial nacional, abarcan el 48,5 % del total de municipios y representan el 22,7 % de la población (Istat, 2022).

Las áreas internas de Italia se definen en la SNAI (Estrategia Nacional italiana para las Zonas Interiores) como aquellos territorios que se encuentran alejados de los principales centros de suministro de servicios esenciales, como el transporte público local, la educación y los servicios sociales y sanitarios (UVAL, 2014). Según el mapa actualizado de las áreas internas, que muestra la disponibilidad de servicios a finales de 2019 y fue elaborado por el Istat (2022), 3834 municipios italianos (48,5 % del total) son áreas internas (intermedias, periféricas y ultraperiféricas); 3828 (48,4 %) se definen como *cintura*; y 241 se clasifican como *polo* (182) o *polo intercomunale* (59).

En resumen, el término “áreas internas” se utiliza para describir territorios que se caracterizan por:

- una distancia considerable de los principales centros de servicios esenciales (educación, sanidad y movilidad) que son determinantes para la calidad de vida de sus habitantes, garantizando así el pleno disfrute de los derechos de ciudadanía;
- una gran disponibilidad de recursos medioambientales significativos (recursos hídricos, sistemas agrícolas, bosques, paisajes naturales y artificiales) y culturales (patrimonio arqueológico, pueblos, museos, eventos);
- un territorio complejo tanto en términos de asentamiento como de dinámica intercultural.

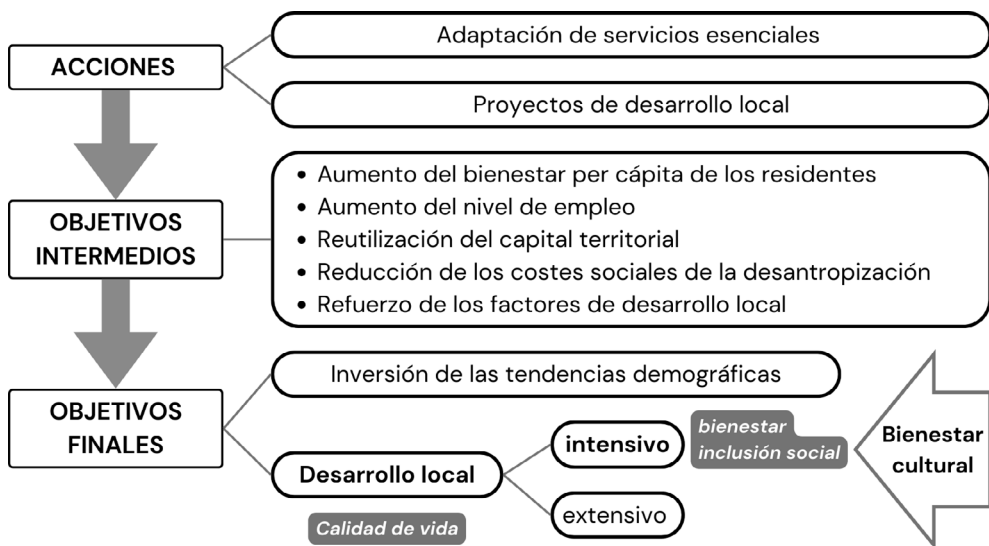
Los dos ciclos de intervención de la SNAI, 2014-2020 y 2021-2027³, han perseguido un doble objetivo a través de dos clases de actuación: la promo-

2. En italiano, estas zonas se reconocen bajo el término *aree interne*.

3. En la fase inicial de la SNAI se identificaron un total de 72 áreas de proyecto (esta selección se completó en 2017), que abarcan 1060 municipios y afectan aproximadamente a 2 millones de habitantes. En el segundo ciclo de la SNAI, que abarca el período de 2021 a 2027, la Estrategia contempla la expansión y continuidad de la iniciativa, con la previsión de incorporar 56 nuevas zonas y la confirmación de 67 de las 72 zonas originales, lo que suma un total de 124

ción de proyectos de desarrollo local, financiados principalmente por los fondos estructurales europeos⁴, y la implementación de intervenciones para la adaptación y mejora de los servicios esenciales, utilizando recursos nacionales (Moscarelli y Fera, 2024). Esta estrategia se coordina a través de un modelo de gobernanza multinivel que involucra al Estado, las regiones y los municipios, lo que garantiza un enfoque colaborativo para abordar los desafíos únicos que enfrentan las áreas internas de Italia. El objetivo general de esta estrategia ha sido facilitar nuevas oportunidades para las comunidades locales, asegurando su capacidad para mantener un tamaño de población acorde con el área específica en cuestión. La Estrategia dio prioridad a la mejora de la calidad de vida de las comunidades locales. Esto implicó un doble enfoque en el desarrollo intensivo, destinado a mejorar el bienestar y la inclusión social de los residentes en estas áreas, y el desarrollo extensivo, que buscó estimular la demanda de empleo y utilizar los recursos humanos y físicos de la región.

Fig. 1. Visión general de la estructura de la SNAI y puntos de contacto con el bienestar cultural (elaboración propia)



áreas de proyecto. Esta ampliación reunirá a 1904 municipios con el objetivo de impactar aproximadamente a 4 570 731 habitantes.

4. Los fondos estructurales europeos incluyen FEDER (Fondo Europeo de Desarrollo Regional), FSE (Fondo Social Europeo), FEADER (Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural) y FEMP (Fondo Europeo Marítimo y de Pesca).

En el contexto delineado por el SNAI, como se ilustra en la siguiente figura, se evidencia una oportunidad para que las actividades de bienestar cultural contribuyan significativamente a los objetivos finales del desarrollo local, particularmente el desarrollo intensivo, actuando en asuntos relacionados con el bienestar y la inclusión social a través de los “principios activos” culturales.

Desde su propia definición, las zonas interiores están dotadas de un importante patrimonio cultural y natural; sin embargo, esto no implica necesariamente la aparición automática de la oferta cultural.

Un análisis exhaustivo de las encuestas realizadas por el Istat en las últimas dos décadas sobre estadísticas culturales revela tendencias que invitan a una reflexión profunda sobre la evolución del fenómeno de la fruición, la oferta y la participación cultural en Italia (Caramis, 2023a, 2023b). Alessandro Caramis, investigador de la Dirección Central de Estadísticas Ambientales y Territoriales (Istat), llama la atención sobre el fenómeno de la “sequía cultural”⁵, que puede definirse como la distribución desigual de la oferta cultural en toda Italia. Este fenómeno abarca municipios donde hay escasez de instituciones culturales, incluyendo museos, instituciones similares, bibliotecas de acceso público, librerías y eventos culturales. En 2021 había 1243 municipios (con aproximadamente 1,6 millones de habitantes) sin oferta cultural. La ausencia de oferta cultural afecta al 15 % de los municipios italianos y al 2,8 % de la población (Caramis, 2023a, 2023b). La geografía de estas zonas refleja no solo las tradicionales disparidades socioeconómicas entre el sur, el centro y el norte, sino también desigualdades que trascienden las fronteras administrativas. La “sequía cultural” tiene un impacto particularmente perjudicial en los municipios que experimentan un declive demográfico, así como en las zonas interiores y las regiones rurales o escasamente pobladas. En estas zonas, la desventaja cultural se ve agravada por una multitud de factores adicionales que contribuyen a la vulnerabilidad social y económica (Caramis, 2023a, 2023b). Estas áreas tienen el potencial de emerger como arenas experimentales para la exploración y evaluación de modelos integrados de bienestar cultural. Esto es especialmente evidente en la adopción de un enfoque basado en el lugar para el desarrollo local intensivo. Este modelo, ya identificado en parte entre los objetivos de la SNAI, da prioridad al uso de los bienes culturales y naturales para mejorar la calidad de vida de los habitantes. Las zonas interiores se caracterizan por la abundancia de recursos culturales, tangibles e intangibles, y naturales. Esta riqueza puede fomentar el desarrollo de prácticas que se basan tanto en elementos culturales como naturales.

5. El fenómeno se denomina *siccità culturale* en italiano.

4. Explorando el margen: el potencial del bienestar cultural en las áreas internas italianas

En el estudio realizado por Dow *et al.* (2023), se identificaron países que implementan políticas gubernamentales destinadas a promover activamente la integración del arte en el ámbito de la salud pública. En contraste, Italia aún no ha implementado una política nacional integral en este ámbito. No obstante, a pesar del silencio gubernamental, se han desarrollado múltiples iniciativas a nivel nacional y regional, así como varias y diferentes iniciativas de abajo hacia arriba en toda Italia. Como ha señalado Sacco, esta fuerza *bottom-up* es la especificidad y la fuerza del bienestar cultural en el contexto italiano en comparación con aquellos países donde las medidas son más duras, pero se ejercen exclusivamente de manera descendente (Sacco, 2017). Estas prácticas, por numerosas que sean, siguen siendo efímeras e inestables, y sin duda merecen políticas públicas que garanticen su amplia difusión en toda Italia y una orientación clara en términos de diseño y evaluación. En efecto, si bien en diversas regiones italianas —tales como la Provincia Autónoma de Bolzano, Cerdeña, Campania, Emilia-Romaña, Friuli-Venecia Giulia, Las Marcas, Piamonte, Apulia, Toscana, Umbría y Véneto— se están implementando iniciativas en el ámbito del bienestar cultural, son escasos los casos en los que dichas iniciativas han sido específicamente concebidas para las áreas internas. De hecho, hasta la fecha, se ha identificado una única práctica ya implementada en la Región de Umbría, mientras que Toscana y Véneto se encuentran apenas en una fase inicial de programación orientada a integrar el bienestar cultural en sus estrategias para las áreas internas 2021-2027. En consecuencia, el siguiente apartado se centrará en el análisis de las acciones previamente implementadas en la Región de Umbría, con el propósito de identificar enfoques y modelos emergentes en contextos territoriales frágiles.

4.1. Región de Umbría: de la experimentación 2014-2020 al proyecto estratégico 2021-2027

Las acciones dirigidas a promover el bienestar cultural en las áreas internas de la Región de Umbría⁶ están relacionadas con una intervención desarrollada,

6. Áreas internas de la Región de Umbría ya identificadas en el periodo de programación 2014-2020 y confirmadas:

- Suroeste Orvietano: 19 municipios (Orvieto - municipio principal, Monteleone di Orvieto, Montegabbione, Parrano, San Venanzo, Ficulle, Fabro, Alleronza, Castel Viscardo, Castel Giorgio, Porano, Baschi, Montecchio, Guardea, Alviano, Lugnano in Teverina, Attigliano, Giove, Penna in Teverina).
- Nordeste de Umbría: 10 municipios (Gubbio - municipio principal, Pietralunga, Montone, Scheggia e Pascelupo, Costacciaro, Sigillo, Fossato di Vico, Gualdo Tadino, Nocera Umbra, Valfabbrica).

en el marco de la SNAI, en el área interna del Suroeste Orvietano⁷, identificada en el primer ciclo 2014-2020 y reconfirmada en el segundo ciclo 2021-2027, y financiada con recursos del Programa Operativo del Fondo Social Europeo (PO FSE) de Umbría 2014-2020⁸. En el ámbito de esta estrategia, los proyectos relacionados con la esfera social, y en particular aquellos vinculados al bienestar cultural, desempeñan un papel clave al colocar a la comunidad en el centro.

El proyecto titulado “Mejora del acceso a los servicios socioculturales y educativos” se centró en optimizar la calidad de los servicios proporcionados y consolidar su estructura, con miras a mejorar el bienestar de la comunidad. Con una financiación de 400 000 € proveniente del PO Umbría FSE 2014-2020 (objetivo temático 9.4), la iniciativa abarcó los 20 municipios que componen el área interna del Suroeste Orvietano. El propósito esencial de la iniciativa era incrementar la accesibilidad y la calidad de los servicios de carácter sociocultural y educativo, garantizando que los residentes de la zona pudieran beneficiarse de oportunidades mejoradas de manera equitativa y amplia.

Esta intervención se estructuró en dos acciones principales. La primera fue la mejora de los servicios educativos y socioculturales mediante la ampliación del horario de apertura y la oferta de nuevas actividades como apoyo escolar, talleres, centros educativos comunitarios, etc. Estos servicios también hicieron uso de espacios culturales como bibliotecas, centros de lectura, pequeños museos, parques y jardines. La segunda acción consistió en la creación de guarderías de proximidad, concebidas como servicios orientados a facilitar la implementación de programas educativos dirigidos a la población infantil dentro de su propio entorno geográfico.

Las actividades implementadas se agruparon en cinco categorías:

- 1) Biblio 6.0,
- 2) Ancora Nido,

— Narni-Amelia: 14 municipios (Narni - municipio principal, Cascia, Cerreto di Spoleto, Monteleone di Spoleto, Poggiodomo, Preci, S. Anatolia di Narco, Scheggino, Vallo di Nera, Ferentillo, Arrone, Polino, Montefranco, Sellano).

Nuevas áreas interiores añadidas en el ciclo SNAI 2021-2027:

- Unión de Municipios del Trasimeno: 8 municipios (Castiglione del Lago, Città della Pieve, Paciano, Piegara, Panicale, Magione, Passignano sul Trasimeno, Tuoro sul Trasimeno).
- Valle Medio del Tíber: 8 municipios (Todi - municipio principal, Collazzone, Fratta Todina, Monte Castello di Vibio, Avigliano Umbro, Acquasparta, Montecastrilli, San Gemini).

7. El área interna del Suroeste Orvietano está compuesta por 20 municipios: Orvieto (municipio líder), Allerona, Alviano, Attigliano, Baschi, Castel Giorgio, Castel Viscardo, Città della Pieve, Fabro, Ficulle, Giove, Guardea, Lugnano in Teverina, Montecchio, Montegabbione, Monteleone d'Orvieto, Parrano, Penna in Vertheina, Porano, San Venanzo.

8. Para obtener información adicional, se puede consultar este enlace: <https://www.regione.umbria.it/la-regione/politiche-integrate-territoriali-strategie-aree-interne>.

- 3) Libri e Giochi in Tour,
- 4) AttivaMENTE,
- 5) Baby Hub.

La acción denominada *Biblio 6.0* abordó la escasez de servicios culturales y bibliotecarios disponibles para niños de entre 0 y 6 años. La iniciativa buscaba mejorar los servicios bibliotecarios mediante el fortalecimiento y la ampliación de la oferta cultural. Esto implicó la ampliación del horario de apertura de la sección infantil de la biblioteca municipal de Orvieto, con el objetivo de ofrecer un horario más accesible para niños y familias. El servicio mejorado incluyó actividades centradas en la lectura y los libros, con el propósito de fomentar la alfabetización temprana y el vínculo con la literatura.

Ancora Nido fue una acción impulsada por la limitada disponibilidad y la sostenibilidad deficiente de los servicios educativos para la primera infancia en los centros educativos de menor tamaño y ubicación periférica dentro de la región. La actividad se centró en extender el horario de funcionamiento de los jardines de infancia “L’Altalena” en Castel Viscardo y “L’Acquerello” en Guardea, prolongándolo durante tres horas vespertinas, cinco días a la semana.

La tercera actividad, *Libri e Giochi in Tour* (Libros y Juegos en Ruta), abordó la limitada disponibilidad de experiencias recreativas y animación territorial que fomentan la construcción de comunidad. Esta iniciativa incluyó la puesta en marcha de un bibliobús y un ludobús que se desplazaron por toda el área, con el propósito de reducir la disparidad de oportunidades culturales y educativas entre las zonas periféricas y las centrales, a través de actividades centradas en la lectura y el juego. En el marco del programa de intervención sociocultural, ambos vehículos efectuaron paradas en la totalidad de los municipios participantes, brindando a niños y familias experiencias lúdicas y animación territorial inspiradas en la educación al aire libre. Las actividades se implementaron mediante la realización de eventos y encuentros en plazas, parques, jardines comunitarios, patios escolares y jardines de infancia, garantizando así una cobertura integral en todos los municipios participantes del proyecto.

AttivaMENTE respondió a la limitada accesibilidad a servicios educativos y socioculturales para niños en riesgo de pobreza, desigualdad educativa y exclusión social, especialmente en familias en situaciones complejas. Esta acción contempló la activación de experiencias de taller orientadas a contrarrestar el riesgo de pobreza y exclusión social a

través de intervenciones educativas y sociales. Se diseñaron para ampliar la oferta educativa y desarrollar las competencias sociales, cognitivas y emocionales de los menores. Las actividades se llevaron a cabo en bibliotecas, teatros, centros deportivos, salas polivalentes, parques, instalaciones escolares y jardines de infancia de los municipios participantes. La acción incluyó fases de prueba, validación e implementación de estas experiencias extraescolares, todas orientadas a aumentar las oportunidades socioeducativas y de aprendizaje, y a promover la autonomía y el bienestar relacional en el grupo de edad 0-6, apoyando además la conciliación de la vida familiar y laboral, y contribuyendo a frenar la despoblación atrayendo nuevos residentes.

La última acción fue *Baby Hub*, que dio lugar a la creación de tres centros Baby Hub, concebidos como espacios comunitarios tanto físicos como virtuales, diseñados para familias y la comunidad en general, distribuidos en las tres zonas territoriales del área. La acción nació ante la falta de oportunidades para que madres y padres accedieran a apoyo en la crianza, compartieran experiencias con sus hijos y generaran redes con otras familias y grupos. El proyecto logró activar estos espacios, que podían ser interiores o al aire libre, públicos o privados, propiedad de las entidades proponentes o de otras organizaciones en red. Estos espacios se dedicaron al intercambio, el diálogo, la formación, la organización de eventos, fiestas y encuentros.

El enfoque, basado en redes, fundamentado en la colaboración, el diálogo y la valorización de competencias diversas, se estructuró en tres fases principales:

- 1) planificación,
- 2) ejecución,
- 3) evaluación, monitoreo e informe.

Las estrategias de intervención se desarrollaron a lo largo de tres ejes fundamentales:

- lúdico-educativo, que ofrecía oportunidades de crecimiento cognitivo y social, especialmente a través de actividades centradas en el juego y la diversión, así como en la lectura y la estimulación cultural;
- informativo-educativo, que promovía el acceso a nuevos conocimientos y la adquisición de habilidades mediante la estimulación sensorial, actividades prácticas y resolución de problemas;

- inclusivo y participativo, que adoptaba un modo de trabajo basado en la escucha, la observación, el diálogo, la colaboración y la construcción de relaciones significativas.

Las herramientas utilizadas incluyeron: libros y lectura, naturaleza y medio ambiente, técnicas gráfico-artísticas y teatro, y uso del cuerpo en el espacio con o sin música.

La Región de Umbría ha identificado diversas fortalezas clave en relación con este proyecto, subrayando los beneficios generales que aporta a la comunidad. La política de acceso gratuito garantizó que todas las actividades estuvieran disponibles sin coste alguno para las personas participantes, lo que permitió una amplia accesibilidad. Una fortaleza significativa fue la capacidad de las cooperativas para crear redes y conexiones efectivas, mejorando el alcance y el impacto del proyecto en diferentes grupos demográficos. Además, la disponibilidad de personal cualificado y especialistas en distintas disciplinas aseguró una prestación de servicios de alta calidad. El proyecto también se extendió a pequeños centros rurales alejados de las grandes áreas urbanas, promoviendo así la inclusión y garantizando una distribución amplia de los beneficios. Asimismo, se utilizaron estratégicamente espacios comunes como centros sociales, fomentando el apoyo comunitario y la interacción.

Otra característica sobresaliente que merece una mención particular es la implementación innovadora de la coproyección como un mecanismo para establecer conexiones entre el tercer sector y las entidades públicas, lo que facilitó el desarrollo de una estrategia eficaz y el incremento de la efectividad general del proyecto.

Por otro lado, también se identificaron diversos aspectos del proyecto susceptibles de mejora para aumentar su eficacia e impacto. Uno de ellos fue la duración limitada del calendario de ejecución, ya que las actividades se concentraron en poco más de un año (de octubre de 2021 a diciembre de 2022), lo que podría haberse ampliado para permitir un desarrollo y una implementación más profundos.

Otro aspecto crucial para reforzar es la estrategia de comunicación institucional y colaborativa, con el objetivo de optimizar la difusión de las propuestas del proyecto mediante la utilización de todos los canales de comunicación disponibles. Este enfoque serviría para mejorar la sensibilización e implicación del público.

Además, hubo consenso en que las familias deberían estar más involucradas desde las fases iniciales del proyecto y en que debería ampliarse la

gama de servicios y recursos disponibles para ellas. En cuanto a la evaluación, se recomendó incrementar el número de personas encuestadas en el cuestionario de percepción de calidad (se recopilaron 287 cuestionarios completados), con el fin de recoger opiniones más completas que permitan perfeccionar el proyecto.

Finalmente, se consideró fundamental garantizar recursos adicionales que aseguren la continuidad de las actividades, garantizando el apoyo y el compromiso necesarios para alcanzar los objetivos a largo plazo.

Esta es una buena práctica que la Región de Umbría ha decidido ampliar en el segundo ciclo de la SNAI 2021-2027, a través de una estrategia de proyecto en las cinco áreas internas de la Región (véase la nota al pie 6).

El proyecto *INSIEME: percorsi inclusivi e intergenerazionali nelle Aree Interne della Regione Umbria*, financiado por el FEDER y el FSE+ para el periodo 2021-2027, con un total de 5,34 millones de euros destinados a las cinco áreas internas de la Región de Umbría, tiene como objetivo hacer frente al alto riesgo de marginación entre la infancia, la juventud y las personas mayores.

El objetivo del proyecto es favorecer la recuperación y reutilización del patrimonio público, incluidos espacios de carácter cultural, histórico y artístico. Estos espacios actuarán como contenedores físicos para una serie de actividades recreativas e iniciativas culturales (contenidos). Se trata de revitalizar dichos espacios fomentando la integración y la inclusión mediante la colaboración intergeneracional y la celebración de la diversidad como fuente de enriquecimiento mutuo. La utilización combinada de recursos del FEDER y del FSE+ permitirá implementar una estrategia dual, tanto en lo que respecta al contenedor como al contenido, con el objetivo de reforzar el sentido de comunidad, que constituye el valor añadido de los territorios de las áreas internas.

5. Conclusiones: oportunidades y desafíos

Las iniciativas regionales de bienestar cultural dirigidas a las áreas internas continúan siendo casos aislados, lo que subraya la necesidad de una mayor coordinación en torno a este tema. La ausencia de ejemplos regionales adicionales, a excepción de las recientes iniciativas de la Toscana y el Véneto, que hagan referencia explícita a las acciones de bienestar cultural en sus programas regionales para las áreas internas, es indicativa de una falta de madurez generalizada en el territorio italiano respecto a la importancia y al potencial de estas prácticas. Es evidente que las prácticas de bienestar

cultural requieren una perspectiva estratégica, intersectorial y de amplio alcance. Sin embargo, los beneficios que pueden generar son multidimensionales y de múltiples partes interesadas.

La presencia capilar distintiva del patrimonio cultural italiano (Golinelli, 2008), en particular de instituciones como museos y bibliotecas, exige la introducción de nuevas funciones para mejorar la utilización y el valor social de estos espacios. La aplicación propuesta transformaría estas instituciones culturales en “centros de bienestar cultural de proximidad”, lo que permitiría llevar a cabo tres acciones beneficiosas principales.

La primera está relacionada con el uso de los recursos y espacios culturales y naturales específicos del lugar, incluyendo una mayor integración del patrimonio natural —frecuentemente ausente en las políticas de bienestar cultural—, en coherencia con el enfoque holístico promovido por el Código de los Bienes Culturales y del Paisaje⁹. Esto podría resultar en la creación de una agenda general que busque integrar dos enfoques distintos, a saber, la prescripción de la naturaleza y la prescripción social, bajo una visión conceptual unificada. Dicha integración, ya implementada en prácticas como la *Creative Green Prescription* o la *Nature Prescription* (Kondo et al., 2020; Nguyen et al., 2022; Tate et al., 2024; Thomson et al., 2020), serviría para elucidar las interconexiones entre estos dos enfoques y resaltar sus respectivas ventajas en un marco holístico. Además, la implementación de actividades de bienestar cultural centradas en las personas podría facilitar el reconocimiento de formas de expresión cultural que pueden estar marginadas por discursos más amplios. Esto podría incluir conocimientos relacionados con la cultura oral y tradicional, así como el patrimonio tangible más modesto de los asentamientos remotos. Dicho enfoque facilitaría una conexión más fuerte entre la población local y estos elementos, transformando así espacios culturales a menudo infrutilizados y descuidados en lugares más acogedores que sirvan como catalizadores de un mayor valor social dentro de las comunidades. De esta manera, el bienestar cultural no solo respondería a las necesidades inmediatas de las personas, sino que también promovería la conservación y mejora del patrimonio cultural y natural, multiplicando sus funciones y usos, fomentando así un uso responsable y sostenible y la salvaguardia de estos recursos. Por ejemplo, la revitalización de un museo o una biblioteca con poca asistencia en un entorno remoto, transformándolos en una instalación versátil que ofrezca una variedad de actividades nuevas, tiene el potencial de infundir vitalidad a las comunidades locales y un senti-

9. D. Leg. n.º 42, de 22 de enero de 2004, *Codice dei beni culturali e del paesaggio* (Gazzetta Ufficiale della Repubblica Italiana, Serie Generale, n.º 45).

do de pertenencia nuevo o renovado. Desafortunadamente, es evidente que esta acción representa un desafío significativo para las instituciones culturales, donde los niveles de personal son a menudo inadecuados y el personal disponible generalmente no está capacitado para implementar acciones de bienestar cultural. Por lo tanto, se refuerza la centralidad del tema de la educación y de la cadena de formación.

El segundo beneficio que se generaría está relacionado con la mejora de la calidad de vida de las comunidades locales y de los individuos, también a través del fortalecimiento del acceso a servicios esenciales mediante la capilaridad de las instituciones culturales. Esta acción estaría perfectamente alineada con los objetivos de desarrollo local intensivo delineados por la SNAI, mejorando los servicios comunitarios y la calidad de vida (véase la **Fig. 1**). De hecho, los servicios de salud y bienestar que faltan en estas áreas podrían acercarse más a las comunidades que dependen de instituciones culturales de difusión capilar. Esta asociación puede mejorar significativamente la calidad de vida de la población local y reducir los problemas de movilidad relacionados con el disfrute de los servicios. De hecho, se deberían implementar soluciones para mitigar las dificultades de acceso a los servicios en centros más grandes, debido a problemas de movilidad y conexión eficiente (por ejemplo, distancias considerables, transporte público inadecuado y limitado, condiciones climáticas desfavorables). Por ejemplo, como demuestra el caso de la Región de Umbría, un bibliobús puede promover la lectura en niños de 0 a 6 años en áreas remotas, llegando a familias que de otro modo estarían excluidas de este servicio y haciéndolo más accesible para la comunidad, también en términos de movilidad.

Por último, el potencial del bienestar cultural también está vinculado a los conceptos y al recorrido delineado en la Convención de Faro (Consejo de Europa, 2005). Un programa de bienestar cultural tiene la capacidad de aplicar el principio democrático de igualdad en la participación, permitiendo que individuos y grupos diversos vivan la cultura según sus necesidades, posibilidades y aspiraciones. En consecuencia, este tipo de acción participativa puede favorecer la formación o consolidación de “comunidades patrimoniales”, unidas por un sentido de responsabilidad compartida y compromiso (Consejo de Europa, 2005). Además, esta práctica facilitaría la experimentación con el patrimonio inmaterial en el ámbito del bienestar cultural, promoviendo interacciones comunitarias singulares a través de nuevas formas de participación cultural y de “ingredientes activos culturales” innovadores (Sacco, 2023: 15-16; Warran *et al.*, 2022). Asimismo, esta condición permitiría redefinir el patrimonio local desde una perspectiva ascendente (*bottom-up*), en coherencia con los valores e intereses de las comuni-

dades que se identifican con él. De este modo, se facilitaría la creación de un presidio local capaz de fomentar un desarrollo sostenible centrado en torno a las “comunidades patrimoniales”. Este paso es fundamental para mitigar los efectos adversos del turismo en los destinos del interior. De hecho, la implicación de las comunidades locales en la protección y valorización del patrimonio sirve para salvaguardarlo de posibles procesos de fetichización con fines turísticos.

En cuanto a los principales desafíos vinculados al diseño de programas de bienestar cultural en áreas internas, se identifican tres cuestiones clave que requieren especial atención.

La primera se refiere a la geografía y está relacionada con la inadecuada infraestructura de transporte público y la fragmentación del asentamiento que caracteriza a estos territorios. El diseño de acciones de bienestar cultural para las zonas internas debe necesariamente considerar los problemas de movilidad característicos de estos espacios, sobre todo si las personas destinatarias no cuentan con autonomía o autosuficiencia para desplazarse. En este contexto, el necesario traslado de los beneficiarios y/o de sus redes de apoyo (por ejemplo, cuidadores) puede representar un obstáculo significativo, e incluso un factor de estrés, que incide en la decisión de participar o no.

En segundo lugar, otro reto adicional es el de alcanzar una masa crítica en contextos de baja densidad poblacional. La presencia de un número reducido de personas pertenecientes al mismo grupo, ya sea por edad o por condiciones de fragilidad o patología, puede dificultar la puesta en marcha de acciones dirigidas a un único colectivo, al no alcanzarse la masa crítica necesaria. Por ello, el diseño de acciones de bienestar cultural en áreas internas puede requerir priorizar iniciativas dirigidas a una pluralidad de destinatarios, mejorando así la viabilidad y sostenibilidad de dichas acciones. En este sentido, resulta fundamental, para los proyectos que se enfrenten a este desafío, apoyarse en la literatura existente —tanto científica como gris— para identificar y analizar buenas prácticas que documenten acciones desarrolladas con grupos heterogéneos, o que combinen distintos públicos (por ejemplo, cuidadores y personas cuidadas). Asociado a esta cuestión está el tema de las posibles formas de resistencia por parte de las comunidades locales: nuevas iniciativas pueden encontrar escepticismo o rechazo entre los habitantes, especialmente si no están familiarizados con cierto tipo de oferta o servicio.

El último desafío abordado en esta sección está relacionado con la sostenibilidad de las acciones de bienestar cultural en las áreas internas. De hecho, las barreras derivadas de la carencia de servicios esenciales

en estas zonas, sumadas al fenómeno de “sequía cultural”, dificultan aún más el diseño de proyectos de bienestar cultural sin el respaldo de una integración sistémica que garantice calidad y continuidad en el tiempo. Es evidente que se necesita un sistema integrado para pasar de proyectos dispersos y efímeros a la configuración de verdaderos servicios en este ámbito. Este es un paso necesario hacia una configuración equitativa del bienestar cultural como un servicio para la sociedad, especialmente para los grupos más vulnerables y frágiles, para quienes la continuidad temporal resulta esencial. La inestabilidad en la financiación representa la primera amenaza para dicha continuidad y coherencia. No es posible que un servicio funcione de manera errática; hacerlo incrementa el riesgo de provocar consecuencias negativas mucho mayores que los efectos positivos esperados.

Para concluir, una advertencia que resulta esencial recordar: especialmente en el delicado contexto de las áreas internas, es de suma importancia que el bienestar cultural no se utilice para disfrazar el preocupante deterioro de los servicios esenciales, en particular en los sectores de la salud y del bienestar, que atraviesan serias dificultades en estas regiones. La cultura no debe convertirse en una herramienta para enmascarar los efectos de la privación. Por ello, es imprescindible seguir reduciendo las desigualdades y avanzar hacia el logro de los niveles esenciales de prestación (LEP) en todo el territorio italiano. De lo contrario, existe el riesgo de perpetuar un uso manipulador de la cultura, cuando en realidad esta debería representar un recurso vital para estos territorios, fortaleciendo la cohesión social y generando nuevas formas de bienestar. El uso de la cultura como instrumento para construir resiliencia en una población ya altamente empobrecida y privada de servicios esenciales representa un posible riesgo dentro de esta retórica, tal como advirtió Merli (2002): “hacer que la privación sea más aceptable es una forma de reproducirla sin fin” (p. 5). Esta forma de resiliencia, un concepto interesante y sin duda popular, suele celebrarse como si fuera una virtud, en lugar de reconocerse como una consecuencia inevitable, una respuesta de supervivencia frente al progresivo abandono en términos de servicios y derechos. Tal como se subraya en la definición italiana de bienestar cultural (Cicerchia *et al.*, 2020), la cultura no puede sustituir a las políticas sociales. Solo a través de intervenciones estructurales se pueden abordar carencias estructurales, y en ese proceso la cultura puede desempeñar un papel constructivo en el desarrollo humano y social, con un compromiso hacia el cuidado, el compartir y la innovación.

6. Bibliografía

- Aesop y BOP Consulting. (2018). *Active Ingredients. The Aesop planning and evaluation model for Arts with a Social Purpose*.
- Antonovsky, A. (1979). *Health, stress and coping*. Jossey-Bass.
- Antonovsky, A. (1996). The salutogenic model as a theory to guide health promotion. *Health Promotion International*, 11, 11-18.
- Caramis, A. (2023a, 20 de abril). Partecipazione culturale, Istat: sempre più territori a rischio "siccit  culturale". *AgenziaCult*. <https://www.agenzia-cult.it/politica/partecipazione-culturale-istat-sempre-piu-territori-a-rischio-siccita-culturale/>.
- Caramis, A. (2023b, 3 de junio). La partecipazione culturale diseguale. *AgenziaCult*. <https://www.agenzia-cult.it/letture-lente/politiche-per-la-cultura/la-partecipazione-culturale-diseguale/>.
- Cicerchia, A., Rossi Ghiglione, A. y Seia, C. (2020). Welfare culturale. *Treccani*. <https://www.treccani.it/magazine/atlanter/cultura/Welfare.html>.
- Comisión Europea, Dirección General de Educación, Juventud, Deporte y Cultura. (2022). *Get inspired! Culture: a driver for health and wellbeing in the EU*. Publications Office. <https://data.europa.eu/doi/10.2766/32938>.
- Comisión Europea. (2018). *A new European agenda for culture*. Publications Office of the European Union. <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?qid=1527241001038&uri=COM:2018:267:FIN>.
- Consejo de Europa. (2005). *Council of Europe Framework Convention on the Value of Cultural Heritage for Society*, STCE n. 199 (Faro, 27 de octubre de 2005).
- Consejo de la Unión Europea. (2022). *Council Resolution on the EU Work Plan for Culture 2023—2026 (2022/C 466/01)*. Diario Oficial de la Unión Europea. <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?uri=CELEX%3A32022G1207%2801%29&qid=1671635488811>.
- D maso, M., Dowden, S. y Smith, C. (2023). *Compendium of sustainable culture-based solutions for well-being and health*. CultureForHealth. Culture Action Europe. https://www.cultureforhealth.eu/app/uploads/2023/06/C4H_Compendium_V2LP.pdf.
- Dow, R., Warran, K., Letrondo, P. y Fancourt, D. (2023). The arts in public health policy: Progress and opportunities. *The Lancet Public Health*, 8 (2), e155—e160. [https://doi.org/10.1016/S2468-2667\(22\)00313-9](https://doi.org/10.1016/S2468-2667(22)00313-9).
- Engel, G. L. (1977). The need for a new medical model: A challenge for biomedicine. *Science*, 196 (4286), 129-136.
- Fancourt, D. y Finn, S. (2019). *What is the evidence on the role of the arts in improving health and well-being? A scoping review (Health Evidence Network [HEN] synthesis report 67)*. Oficina Regional para Europa de la

- Organización Mundial de la Salud. <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/books/NBK553773/>.
- Golinelli, C. M. (2008). *La valorizzazione del patrimonio culturale. Verso la definizione di un modello di governance*. Giuffrè. <https://books.google.it/books?id=3fYmINtdM8kC>.
- Istat. (2022, 20 de julio). *La geografía delle aree interne nel 2020: vasti territori tra potenzialità e debolezze*.
- Kondo, M. C., Oyekanmi, K. O., Gibson, A., South, E. C., Bocarro, J. y Hipp, J. A. (2020). Nature Prescriptions for Health: A Review of Evidence and Research Opportunities. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17 (12), 4213. <https://doi.org/10.3390/ijer-ph17124213>.
- Merli, P. (2002). Evaluating the social impact of participation in arts activities. *International Journal of Cultural Policy*, 8 (1), 107-118. <https://doi.org/10.1080/10286630290032477>.
- Moscarelli, R. y Fera, A. (2024). La Strategia Nazionale Aree Interne 10 anni dopo: una proposta di analisi comparativa tra le programmazioni 2014-2020 e 2021-2027. *Scienze Regionali*, 23 (1), 101-120. <https://doi.org/10.14650/108247>.
- Nguyen, P.-Y., Astell-Burt, T., Rahimi-Ardabili, H. y Feng, X. (2022). *Nature prescriptions: A scoping review with a nested meta-analysis*. <https://doi.org/10.1101/2022.03.23.22272674>.
- OMS, División de Salud Mental. (1993). *Life skills education for children and adolescents in schools. Pt. 1, Introduction to life skills for psychosocial competence. Pt. 2, Guidelines to facilitate the development and implementation of life skills programmes (WHO/MNH/PSF/93.7A.Rev.2)*. <https://iris.who.int/handle/10665/63552>.
- OMS. (1948). *Constitución de la Organización Mundial de la Salud*. <https://www.who.int/about/governance/constitution>.
- OMS. (2020). *Health 2020: A European policy framework and strategy for the 21st century*. Oficina Regional para Europa. <https://www.euro.who.int/en/publications/abstracts/health-2020-a-european-policy-framework-and-strategy-for-the-21st-century>.
- OMS. (2021). *The Geneva Charter for Well-being*. <https://www.who.int/publications/m/item/the-geneva-charter-for-well-being>.
- Sacco, P. L. (2017, 15 de marzo). Appunti per una definizione di welfare culturale. *Il Giornale delle Fondazioni*. <http://www.ilgiornaledellefondazioni.com/content/appunti-una-definizione-di-welfare-culturale-1>.
- Sacco, P. L. (2023). Cultura e Salute: un percorso in quattro mosse. *Economia della Cultura*, Especial, 13-18. <https://doi.org/10.1446/112781>.
- Tate, W., Chawla, L., Sachs, A. L., Litt, J. S. y Razani, N. (2024). Nature Prescribing or Nature Programming? Complementary Practices to Increa-

- se Time in Nature to Support Mental Health. *Ecopsychology*, 16 (4), 288-301. <https://doi.org/10.1089/eco.2023.0064>.
- Thomson, L., Morse, N., Elsdén, E. y Chatterjee, H. (2020). Art, nature and mental health: Assessing the biopsychosocial effects of a 'creative green prescription' museum programme involving horticulture, artmaking and collections. *Perspectives in Public Health*, 140 (5), 277-285. <https://doi.org/10.1177/1757913920910443>.
- UVAL. (2014). Strategia nazionale per le Aree interne: definizione, obiettivi, strumenti e *governance*. *Materiali*, 31.
- Warran, K., Burton, A. y Fancourt, D. (2022). What are the active ingredients of 'arts in health' activities? Development of the INgredients iN ArTs in hEalth (INNATE) Framework. *Wellcome Open Research*, 7, 10. <https://doi.org/10.12688/wellcomeopenres.17414.2>.